

# Producción de conocimientos y productividad académica

DORA INÉS MUNÉVAR MUNÉVAR,<sup>1</sup> MARTA LETICIA VILLASEÑOR GARCÍA<sup>2</sup>



## Resumen

La universidad como organización académica de saberes está llamada a articular los esfuerzos del trabajo académico docente con las actividades de difusión y extensión. El presente artículo, en el marco de realidades institucionales semejantes por los orígenes de las instituciones de educación superior latinoamericanas, propone pensar acerca de la producción de conocimiento en la educación de posgrado y los alcances de la productividad académica del profesorado. La primera exige e implica el desarrollo conjunto de funciones de investigación, mientras la segunda demanda el registro de los aportes del personal académico a los debates de sus propias comunidades y al enriquecimiento de su trabajo cotidiano.

*Descriptores:* Trabajo académico, producción, productividad, institución, educación superior.

## Production of knowledge and academic productivity

## Abstract

The main goal of every University as an academic institution, is the articulation between academic efforts from teachers, with the extension and diffusion activities. The present paper is based on the origins and realities of the Latin American Universities, in regards to knowledge production at the graduate level and the scope of their academic productivity. The first task implies and demands the development of research functions, while the second demands the record of all input from the academic staff, related to their communities and their daily work enrichment.

*Key words:* Academic work, production, productivity, university, high education.

Artículo recibido el 8/11/2007  
Artículo aceptado el 16/01/2008  
Conflicto de interés no declarado

<sup>1</sup> Profesora investigadora de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá.

<sup>2</sup> Profesora investigadora del Instituto Superior de Investigación y Docencia para el Magisterio. Secretaría de Educación Jalisco. Guadalajara, México. [mlvg\\_isidm@yahoo.com](mailto:mlvg_isidm@yahoo.com)

## Introducción

En general, las universidades, como instituciones de educación superior, disponen de fines y proponen el cumplimiento de funciones sustantivas de acuerdo con una misión determinada y una amplia oferta de programas educativos en los niveles de licenciatura y de posgrado. En cualquiera de ellos, la universidad procura generar conocimientos; preservar, compartir y difundir el conocimiento; divulgar la cultura; contribuir al logro y consolidación de una sociedad democrática, justa y libre; conservar, crear y transmitir la cultura en beneficio de la sociedad, con el más alto nivel de calidad académica; formar recursos humanos integrales y de alto nivel, y realizar investigación para buscar permanentemente la verdad.

En particular, las instituciones de educación superior tienen que asegurar una doble meta: la producción de conocimientos y la productividad académica. La primera es una de las misiones básicas de investigadores e investigadoras que suele cumplirse mediante la formación de sus integrantes, la labor de auxiliares o ayudantes de investigación, la vinculación con las nuevas generaciones del profesorado y, en particular, los compromisos de educación posgraduada de maestría y doctorado. Con la segunda, se acumulan y evalúan los resultados de la investigación registrada por el personal académico de cada institución y, también, acompañan mejoras salariales, sin desconocer que el conocimiento es un producto social en la perspectiva de los estudios sociales de la ciencia y la tecnología y que, como tal producto, depende de la interacción dentro de una comunidad científica donde la comunicación es el vehículo que lo crea y lo recrea.

En este contexto, se consolidan dos preguntas: ¿cuáles son las características de la producción de conocimiento en la educación posgraduada? Y, ¿cuáles son los alcances de la productividad académica del profesorado? Las respuestas a estas interrogantes, junto con sus interacciones, van a ser repensadas en entornos siempre cambiantes, que abierta o encubiertamente, articulan distintas dimensiones dentro de la organización académica de saberes.<sup>1</sup>

### Características de la producción de conocimiento en posgrado

Las Instituciones de Educación Superior son instituciones productoras de conocimiento que utiliza como factor básico de su proceso productivo el propio

conocimiento. Sus fines son la creación o generación de conocimiento humano y tecnológico, mediante actividades docentes y formativas de grado y posgrado, así como las de extensión, interacción social o difusión de la cultura a la sociedad.

Producir conocimiento en todas y cada una de las áreas de conocimiento socialmente reconocidas, es tan vital como aceptar los conocimientos aportados por las áreas de conocimiento que buscan un lugar propio en la organización académica de saberes. En otras palabras, toda universidad despliega acciones orientadas a la producción de conocimientos pero lo hace en un entorno competitivo pautado por discursos de calidad, medidos por criterios de excelencia, y recompensados individualmente. Todo ello porque “el conocimiento científico, como el lenguaje, es intrínsecamente la propiedad común de un grupo o no es nada. Para comprenderlo debemos conocer las características especiales de los grupos que lo crean y lo usan.” (Kuhn, 1979: 209-210. Citado por Ramírez, en: AA.VV: 2004, p. 49).

Los sondeos acerca de la producción de conocimientos permiten ver las cualidades de los diferentes productos, los orígenes ideológicos de los discursos subyacentes y los procesos sociales que participan en su configuración. Además, este enfoque se puede perfilar como el análisis de la producción documental de una comunidad cultural específica, es decir, la interpretación de los escritos y testimonios generados en el ejercicio de sus prácticas, por parte de los miembros de la academia. Sus rasgos definitorios proceden de criterios aceptados colectivamente y utilizados para juzgar resultados académicos en términos de calidad o productividad,<sup>2</sup> y encuentran mayor apoyo en:

(...) la creación de publicaciones especializadas [que] está relacionada con la estructura y el desarrollo de un campo científico, hasta el punto que las revistas científicas han sido identificadas por los estudios sociales de la ciencia como los indicadores más obvios de lo que constituye el contenido, las fronteras y los retos de un campo. De ahí que su análisis haya sido considerado como un aspecto central para comprender la organización social de la ciencia. (Ramírez, en AA.VV: 2004, p. 49).

Dentro de la educación posgraduada la producción de conocimientos, resultante o vinculada a la investigación que se realiza en esos programas académicos es un asunto vital. Los componentes de la

investigación en posgrado incluyen el producto y el proceso: el primero se expresa a través de los resultados, denominados trabajos de grado o tesis, mientras el segundo incluye las pautas generales de la universidad y las específicas de cada programa.

Es en ese sentido que los procesos de producción de conocimientos mediados por las investigaciones se convierten en objeto de análisis en el marco de la educación posgraduada; y lo son por su carácter altamente visible que recibe una amplia atención tanto de la administración de las universidades como de los medios de comunicación, lo mismo que de sus practicantes y de quienes hacen estudios de posgrado, en la medida en que estos espacios educativos, además de ser privilegiados, contribuyen a articular "... las funciones sociales sustantivas de la universidad: la docencia, la investigación y la extensión, con los imperativos funcionales de reforzar la profesionalización pero también la crítica en todos los campos del saber y en todos los niveles." (Fuentes Navarro, citado por De la Torre en AA. VV.: 2004, p. 86).

Elizabeth Valarino (1997, 2000) propuso evaluar la investigación realizada en los posgrados teniendo en cuenta dos aspectos fundamentales: el producto de las investigaciones y el proceso para elaborarlas y publicarlas, considerando el conjunto de trabajos finales concluidos en términos de tesis, trabajos de grado y publicaciones. El producto se evalúa de acuerdo con la cantidad y la calidad; la primera se aborda a través del número de tesis terminadas con sus relaciones entre cohortes, programas, áreas y universidades; la segunda registra el tiempo tomado para realizar la investigación. Todo proceso que, en principio, es longitudinal, está compuesto por dos subprocesos: el de elaboración de los trabajos y el de la formación y enseñanza para la investigación. Uno abarca la generación del tópico, el diseño y aprobación del proyecto, el desarrollo y escritura del trabajo, la evaluación o defensa y la publicación; otro se refiere a la formación de personas tutoradas y de estudiantes de posgrado.

Sin duda, toda institución de educación superior, también gestiona y administra conocimientos visibles y medibles. La visibilidad hace referencia a la creación de conocimientos científicos, tecnológicos y técnicos abarcando en los campos de humanidades, artes, ciencias sociales, ciencias matemáticas, físicas y biológicas o profesiones tales como medicina, derecho y administración. Lo medible se orienta a clasificar a las instituciones en una escala que habla de

su calidad y su productividad, señalando, con Teresa Pacheco, que:

(...) el papel y la función científico-social del conocimiento plantea una problemática de naturaleza epistemológica que se abre en tres direcciones: sobre los procesos de constitución y desarrollo del campo (...), sobre la trayectoria de institucionalización de la actividad de investigación y por último, sobre las formas bajo las cuales un determinado producto de investigación puede ser valorado en cuanto a su aporte y/o innovación e impacto" (1997, p.11).

Igualmente, la producción de conocimientos incorpora capitales culturales y simbólicos para ponerlos en circulación por entre distintos espacios de los ámbitos académicos. Dichos capitales constituyen nuevas concepciones sobre la realidad social o natural a partir de prácticas intelectuales comprometidas con el cambio; y se convierte en la base para la consolidación de comunidades académicas y grupos de investigación que sostienen programas, líneas y proyectos. Y todos ellos se hallan sometidos a indicadores:

Los indicadores más comúnmente utilizados y reportados en los informes estadísticos y de gestión universitaria para medir la producción de conocimientos en los posgrados exponen número de personas egresadas por año en cada programa de estudios, o en la totalidad de los mismos, sin relacionarlos con otras variables relevantes. Pero la productividad y eficiencia que se le exige a las universidades no sólo tiene una dimensión económica, la Universidad actúa como un servicio público y por ende, no sólo es regulada por el mercado o los precios, sino que se enfrenta el desafío de la "eficiencia social", entendiendo por tal la capacidad de satisfacer, sin limitaciones ni discriminaciones de tipo alguno, la creciente demanda con una educación masiva de calidad, altamente pertinente ante los requerimientos de la sociedad, así como también consciente de las carencias e inequidades que en esa sociedad se verifica. (UNESCO: 1998).

¿Qué tipo de conocimiento se ha de producir para que la academia contribuya a las transformaciones sociales y no se limite solamente a un conjunto de indicadores las más de las veces ambiguos a primera vista? La idea de productividad ha de ser reconocida en toda su amplitud ideológica para advertir que toda política académica está surcada por sus conexio-

nes con otros campos de la actividad social, a su vez, compuesta por distintos niveles que, en todo caso, se convierten en objeto de medición:

(...) los estudios sociales de la ciencia han establecido alianzas con los estudios métricos (...) para medir el desarrollo del conocimiento, la producción de los investigadores y las relaciones entre áreas de investigación y disciplinas, y para trazar el impacto de una idea. Todo ello a partir del análisis matemático y estadístico de las publicaciones y las conferencias publicadas, así como de otros canales informales de intercambio, como las discusiones, el correo electrónico, las conversaciones, etc. (Ramírez, en AA. VV., 2004: pp. 49-50).

### Los alcances de la productividad académica

La productividad en términos académicos da a conocer la relación que existe entre los insumos empleados en docencia, investigación y extensión y los resultados o productos obtenidos en cada una de estas actividades.<sup>3</sup> Aparece entonces como la variable principal de los procesos de evaluación de las funciones desarrolladas por el personal académico, desde el lugar y la posición que ocupa cada persona según la organización de saberes; pasa a ser un ingrediente vital para el éxito académico, caracterizado por un clima altamente competitivo; y, por supuesto, suele definirse como la difusión de información académica con artículos publicados en revistas arbitradas o con ponencias presentadas en eventos especializados.<sup>4</sup>

En el medio universitario “el trabajo académico se configura con actividades propias que determinan su delimitación, utilidad y posicionamiento” (Munévar, *et. al.*, 2001, pp. 33-34); es así como las funciones académicas son prescritas y enmarcadas en los fines mismos del deber ser de la universidad como institución -docencia, investigación y extensión-. Sin embargo en la práctica los académicos y las académicas no sólo cumplen estas funciones, sino que también desarrollan diversidad de acciones que aparentemente traspasan los límites de la actividad académica normatizada pero que culminan haciendo parte de su producción intelectual usando estrategias de comunicación académica, entendida como “...el estudio de cómo los académicos en cualquier campo usan y diseminan información a través de canales formales e informales, mientras que la bibliometría es la aplicación de métodos matemáticos y estadísticos a libros y a otros medios de comunicación. (Ramírez, en AA. VV., 2004: p. 51).

Pese a que la academia ha acentuado el papel de la productividad del profesorado en términos de publicaciones en revistas arbitradas, pocas veces se ha tenido en cuenta que los departamentos, centros e institutos son diferentes en cuanto a la composición de la comunidad académica constituida por mujeres y hombres con trayectorias, edades o estado civil diferentes; el tamaño de la institución de educación superior con su complejidad, recursos o modelo organizacional; la capacidad de la investigación que sustenta la formación posgraduada y los proyectos desarrollados; y la planta física e infraestructura disponible con sus recursos tecnológicos.

Cuando se conocen estas realidades, cada dependencia académica analiza y comprende los factores que están ejerciendo alguna influencia, positiva o negativa, sobre la meta institucional que puede definirse como la publicación de artículos, libros, capítulos de libros y monográficos, sometidos a la revisión de pares en medios arbitrados o certificados oficialmente. Se ha de tener en cuenta algo que pocas veces se hace, que la amplitud y diversidad de áreas de conocimiento influyen en lo que se espera en un terreno concreto.

Desde los intereses de la sociología del trabajo, la productividad académica se configura en un terreno poblado de problemáticas propias de las estructuras y procesos productivos, las formas de organización y división del trabajo y la dinámica de mercados laborales, entre otros. En ella, se recrean procesos de construcción de identidades y significados culturales, relaciones de trabajo por parte de los actores y otros aspectos como categorías profesionales, trayectorias ocupacionales y formas de gestión.<sup>5</sup> La *productividad académica*, en esta perspectiva, representa los resultados evaluables de las actividades laborales de los grupos de mujeres y hombres que hacen trabajo académico. Este es un conjunto de actividades medibles utilizando sistemas definidos por las políticas públicas de educación superior; y un conjunto de actividades sujetas a los intereses del mercado, que, en todo caso, exigen dar cuenta de beneficios o impactos causados por un producto, de la calidad de las revistas y del contenido de las evaluaciones arbitradas, donde se discriminen aspectos relevantes como tipo de investigación, rigurosidad, originalidad, relevancia, financiamiento y apoyo institucional conseguido, premios y reconocimientos otorgados.

Son temas reiterativos en la investigación que generan y mantienen diferencias internas. Un ejemplo: en el campo de las ciencias del movimiento se regis-

tran importantes diferencias entre los aportes provenientes de la fisiología, la biomecánica, la epidemiología, frente a los de la psicología, la sociología, la historia o la pedagogía; diferencias que se traducen en mayor y menor reconocimiento social. Otro ejemplo: los análisis de las expectativas de mujeres y hombres en la academia, indican que varían según el tipo de publicaciones, el orden de autoría, el número de personas que figuran como autoras en un producto; son relaciones que desencadenan variaciones en los juicios individuales respecto de un mismo producto. También los atributos personales relativos a la productividad que incluyen la dedicación en términos del tiempo y la disciplina requerida para el estudio sistemático de un tema, y los factores situacionales y sociológicos comunes a todas las áreas de conocimiento, cobran importancia en la formación de pares que investiguen en su propio terreno.

En definitiva, toda clase de expectativas individuales termina dependiendo de la cultura organizacional en la que se despliegan las funciones universitarias de docencia, investigación y extensión,<sup>6</sup> como se explica a continuación.

*La actividad de docencia* se puede evaluar tanto en los programas de grado como de posgrado usando el promedio de horas dedicadas a realizar actividades de clase durante una semana, la carga de trabajo con número de cursos y cantidad de alumnado, el tipo/nivel de clases impartidas y el número de estudiantes que se acompaña en las tutorías:

[En México] dentro del marco de las nuevas políticas para el mejoramiento de la calidad académica, la figura del profesor de tiempo completo con estudios de posgrado pasó a ocupar, en los últimos diez años, un lugar central en el escenario universitario, como actor fundamental encargado de las principales tareas de la universidad. (AA. VV., 2005: p. 21).

*La actividad investigativa*, la de mayor peso en la productividad académica por ser determinante de la permanencia en la carrera académica y del pronto ascenso, incluye desde los libros publicados en editoriales reconocidas, artículos publicados en revistas arbitradas, ponencias, premios, patentes o derechos de autoría. Suele recurrirse al promedio de número y tipo de publicaciones, horas por semana dedicadas a actividades de investigación, número y valor de premios, número de estudiantes que se gradúan en maestrías y doctorados con tesis bajo su orientación y promedio de horas semanales dedicadas a consul-

toría especializada. Los descubrimientos y aportes originales se registran en el ámbito tecnológico.

[En México] uno de los efectos de la política de formación de profesores derivado de programas como el PROMEP, el SUPERA y el de becas del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT), ha sido el incremento del número de profesores investigadores en el sistema de educación superior con estudios de posgrado, lo cual, a su vez, se ha convertido en un detonador de la investigación de calidad en las universidades públicas. (AA. VV., 2005: p. 53).

*La actividad de extensión de la cultura y los servicios* ha sido medida utilizando el número y el tipo de compromisos desarrollados desde la academia con beneficios directos sobre la comunidad. Abarca los programas de educación continua o el número de horas semanales comprometidas con organizaciones públicas según los compromisos institucionales, las relaciones académicas establecidas y las clases de actividad a las que se comprometen fuera de sus instituciones:

[En México] las universidades públicas e instituciones afines han realizado esfuerzos destacados a lo largo de la última década, para ampliar, fortalecer y mejorar la calidad de los programas de extensión de la cultura y los servicios que ofrecen. A partir de políticas generadas por las propias instituciones, la función ha evolucionado en cuanto a las formas y estructuras de sus programas, lo que permite incidir con pertinencia en la formación integral de los alumnos y la participación de profesores en la operación de los mismos; se propicia un mayor equilibrio de la cobertura de sus beneficios hacia la comunidad universitaria y hacia la sociedad de su entorno. (AA. VV. 2005: p. 43).

Como consecuencia, la productividad de académicos y académicas está mediada por un juego de relaciones con los parámetros institucionales; también con el carácter del conocimiento que se intenta producir, caracterizado por los métodos y paradigmas propios. Y estas mediaciones además de definir los alcances de esta clase de prácticas, procuran herramientas para visualizar los contextos que enmarcan su estudio, y ofrecen una nueva mirada centrada en sus componentes de tiempo, lugar, sujetos y objetos, es decir: 1) el momento en el cual se produce con la periodización y los procesos temporales; 2) el sitio donde se produce con sus ámbitos de producción; 3) la

autoría o las personas que producen con los medios de publicación/edición; y, 4) lo que se produce con sus contenidos, temas, teorías o elementos visibles.

### Interacciones entre producción y productividad

La productividad académica evoca una idea potencial de producción pero también significa el resultado objetivado del trabajo en la academia que se materializan en textos, estrategias de enseñanza, obras artísticas o tecnologías, por ejemplo. Estos bienes culturales varían según los campos de conocimiento, la institucionalización y profesionalización de la disciplina o área de conocimiento, su función o aplicación social y el reconocimiento de su utilidad. También está influida por condiciones individuales vinculadas a la autoría, tales como motivaciones, formación, experiencia/experticia, edad, género, grado de especialización, perfil profesional o intereses académicos.

Y, sobre todo, por el peso discursivo de la investigación como principal indicador de productividad y su realidad controvertida en la práctica cotidiana por el valor mercantil de sus productos. En su interés individual de publicar y conseguir fondos para investigar, el trabajo de académicas y académicos se ha convertido en fuente de competencias y conflictos reforzada por los esquemas de promoción y la exacerbación del individualismo centrado en prácticas universitarias o científicas que se limitan a expresar sus visiones sobre los objetos de estudio escogidos, las preguntas planteadas, las respuestas formuladas, en fin, los intereses de sujetos cognoscentes que pueden pertenecer o no a grupos con actividades comunes.<sup>7</sup> En un contexto así, la producción de conocimientos se queda en mera productividad.<sup>8</sup>

Esta superposición de funciones controvertida en los mismos escenarios universitarios, ha ido configurando una paradoja<sup>9</sup> que conecta dos posiciones incompatibles, casi irresolubles, en medio de un conjunto de actividades propias de una red interdependiente en la cual se jerarquizan relaciones entre individuos y grupos. La primera posición, da cuenta de los alcances de la función investigativa propia de las líneas establecidas colectivamente para la educación posgraduada, mientras la segunda señala la acreditación individual como requisito de permanencia o de ascenso en la carrera académica, junto con el reconocimiento o la reputación social. Ambas se conectan no solamente para mostrar resultados, también para sumar esfuerzos en torno a la formación de profesionales o a la investigación sistemática.

Una dinámica de esta índole ha transformado la

concepción de producción de conocimientos que ahora se mide a través de las ideas de eficacia y eficiencia,<sup>10</sup> es decir, con indicadores de productividad en el marco de una responsabilidad social que se guía por tres ejes. Un eje epistemológico-metodológico, para abordar concepciones, mediaciones, potencialidades y obstáculos para la obtención, interpretación y aplicación de información investigativa; otro eje contextual y político, para orientar la generación de conocimientos que permitan comprender la realidad y construir políticas que faciliten la superación de condiciones de exclusión según los procesos de globalización y de cambio que caracterizan la sociedad contemporánea; y, otro eje más, que establece interacciones entre conocimiento, comunicación y cultura, organizadas en función de líneas, programas o proyectos de investigación.

Sin duda, se trata de una responsabilidad social interrogada porque le exige a las universidades traspasar la dimensión económica para desplegar sus acciones de servicio público. Para ello, ha de mostrar su eficiencia social o capacidad de satisfacer, sin limitaciones ni discriminaciones de tipo alguno, la creciente demanda con una educación masiva de calidad, altamente pertinente ante los requerimientos de la sociedad como así también consciente de las carencias e inequidades que en esa sociedad se verifican (UNESCO, 1998).

### Bibliografía

- MATO, Daniel (2002). "Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder". En: MATO, Daniel (coord.). *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder*. Caracas: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y CEAP, FACES, Universidad Central de Venezuela.
- MUNÉVAR, Dora Inés; ARANA, Imelda y AGUDELO, Catherine. (2006) *Productividad académica en la Universidad Nacional. Una aproximación crítica*. Bogotá: Unibiblos.
- MUNÉVAR, Dora Inés; DÍAZ C., Nohra Stella; MORALES, Myriam y HERNÁNDEZ, Irma. (2001). *Excelencia en el trabajo académico*. Unos juegos coreguajes. Unibiblos. Bogotá. 2001.
- REYES GARMENDIA, Ernesto (1997). "La productividad, ¿nuevo paradigma del salario universitario? El caso de la UAM. En: *Política y Cultura*. Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. Invierno, número 9.
- PACHECO MÉNDEZ, Teresa (1997). *La investigación universitaria en ciencias sociales. Su promoción y evaluación*. México: Miguel Ángel Porrúa/CESU-UNAM.
- SOUZA LOBO, Elizabeth (1993). "El trabajo como lenguaje: el Género en el Trabajo". En: *Mujeres y trabajo en América Latina*. Colección mujeres en el tercer mundo, 4. Madrid: IEPALA Editorial.

- UNESCO (1998). *La educación superior en el siglo XXI: Visión y acción*. Santo Domingo: Editora Universitaria UASD.
- VALARINO, Elizabeth (2000). *Tesis a tiempo*. Barcelona: Grupo Editorial Carnero.
- AA. VV. (2005). *Acciones de transformación de las universidades públicas mexicanas 1994-2003*. México: ANUIES.
- AA. VV. (2004). *Producción, circulación y reproducción académicas en el campo de la comunicación en México*. Guadalajara: ITESO.

### Notas

- <sup>1</sup> Las Instituciones de Educación Superior están insertas en un contexto político, económico y social, tanto en el ámbito de cada país como en el ámbito internacional, que determinan modificaciones en su estructura general de gobierno, gestión y acción.
- <sup>2</sup> Cada comunidad se limita a aplicar criterios establecidos; no obstante, existen diferencias en la apreciación material de los distintos productos académicos. Por ejemplo, una universidad de investigación menos poderosa podría aceptar como una prueba de calidad adecuada un buen artículo aparecido en una publicación prestigiosa, mientras en una universidad de investigación más poderosa, como prueba de la calidad adecuada, requeriría un libro bien acogido por la crítica y publicado por una acreditada editorial académica.
- <sup>3</sup> Las diferencias en la productividad académica según áreas de conocimiento, carreras académicas, responsabilidades familiares, tamaño y tipo de de institución universitaria, ejercicio de la autoridad según el género han sido descifradas por Hicks, 1995; Jones, Jones & Preusz, 1991; Ostmo, 1986; Carr, Ash, Friedman, Scaramucci, Barnett, Szalacha, Palepu & Moskowitz, 1998; Blau, 1973; Blackburn, Behymer, & Hall, 1978; Kovar & Overdorf, 1995; Safrit, 1979, 1984; Schuitman & Knoppers, 1987; Widom and Burke, 1978 (citas en Munévar, et al., 2006).
- <sup>4</sup> Con frecuencia este tipo de indicadores de la productividad terminan siendo parte de datos cuantitativos

dejando de lado los contenidos y el debate sobre sus aportes académicos, políticos o sociales.

- <sup>5</sup> Souza Lobo, Elizabeth. "El trabajo como lenguaje: el Género en el Trabajo". En: *Mujeres y trabajo en América Latina*. Colección mujeres en el tercer mundo, 4. Madrid: IEPALA Editorial, 1993, p. 13-26.
- <sup>6</sup> En México, las funciones sustantivas de la universidad pública han estado sometidas en los últimos años a presiones que han provocado cambios importantes que llevaron a casi todas las universidades a diseñar programas de desarrollo de corto, mediano y largo plazos ubicados en el contexto de los procesos nacionales e internacionales de cambio y transformación que afectan a las sociedades y a las instituciones en el mundo.
- <sup>7</sup> Estos indicadores han sido propuestos como criterios de calidad referidos a los trabajos de las y los investigadores. Sin embargo, han sido criticados por considerar que se ajustan más a la cantidad que a la calidad de las investigaciones realizadas, por lo que la evaluación es incompleta.
- <sup>8</sup> Reyes Garmendia, Ernesto. "La productividad, ¿nuevo paradigma del salario universitario? El caso de la UAM. En: *Política y Cultura*. Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. Invierno 97, No. 9, pp. 149-175.
- <sup>9</sup> Del griego *doxa*, que significa "opinión". Siguiendo a María Moliner, sería una expresión en la que hay una incompatibilidad aparente que está resuelta en un pensamiento más profundo del enunciado.
- <sup>10</sup> Sin embargo, la productividad no sólo debe referirse a la cantidad de lo que se produce sino que debe incorporar además la calidad del producto, de manera que es posible redefinir dicho concepto para que incorpore elementos como la calidad y la satisfacción del cliente, en dicho caso la *productividad* sería la relación entre eficacia y eficiencia, donde la eficacia es hacer lo correcto y eficiencia es hacer las cosas correctamente (Chase y Aquilano, 1995).

